

OBEDIENCIA

El día entero parecía un reto tras otro. Antes de ir a la escuela, la mamá de Valeria insistió que ella arreglara su cama. Su maestra de química les puso mucha tarea y rehusó la sugerencia de Val de hacer un proyecto alternativo. Sus padres no le permitieron ir con sus amigos al lago aquella tarde. A pesar de la lluvia fuerte, el policía no le dejaba estacionar su auto en el lote más cerca al taller donde ella trabajaba. Su supervisor en la tienda "Beauty Queen" le asignó a trabajar el sábado que ella había pedido libre. Luego, cuando salió del trabajo, sus padres le informaron de la reunión familiar el domingo por la tarde que ella tenía que asistir con ellos. ¿Por qué podían todos decirle a ella qué hacer?

Preferimos nuestro propio camino. Preferimos hacer lo que a nosotros nos gusta. No le damos la bienvenida a la resistencia, al desacuerdo o a otras sugerencias. Aunque ya pasamos nuestra adolescencia, no estamos felices cuando otros planean nuestro tiempo y hacen decisiones a nuestro favor.



Las demandas múltiples de muchos—aunque sean al final para nuestro bien—nos hacen sentir fuera de control. Y nos gusta el control. Queremos el poder. No queremos inclinar nuestra voluntad a nadie más. “No eres mi jefe,” decimos, aunque sea en voz baja.

El orgullo está a la raíz del problema aquí. Servimos y protegemos nuestros propios intereses. El orgullo, el pecado de Satanás, rehúsa echarse atrás. Para ser fiel en la obediencia, tenemos que ganar la victoria sobre el orgullo, cambiar nuestros pensamientos acerca de la sumisión y hallar verdadero gozo y protección al someter nuestra voluntad a aquellos que tienen autoridad sobre nosotros. Debemos subyugar nuestro deseo carnal de auto-preservación y control.

Obedezca fielmente a sus Padres

Este es uno de los primeros principios bíblicos que un niño aprende. El quinto de los Diez Mandamientos subraya este requisito: *“Hijos, obedezcan, honren y respeten a sus padres.”*

Revise algunos de estos lugares ahora: Éxodo 20:12; Efesios 6:1; Colosenses 3:20.

¿Cuáles son los verbos (palabras de acción) en estos versículos? ¿Son sinónimos? ¿Cuáles son las recompensas relacionadas a estos mandos? ¿Por qué es importante este mandamiento? ¿Cómo se le aplica este mandamiento a hijos adultos?

Usted, sí, lo sabe. Pero el hacerlo es otra cosa. A veces cuando los hijos (especialmente los adolescentes) obedecen, es con rollos de ojos y suspiros. A veces se realiza dos días después. A veces se hace si se les arrastran. Ellos (y nosotros) se quejan, están furiosos y gritan todo el camino. Ellos (y nosotros) sienten pena por sí (nosotros) mismos y responden de cualquier manera menos una actitud cristiana.

La Escritura no nos da excusas. No dice, “Obedezcan a sus padres cuando ellos tienen la razón,” o “cuando son razonables.” No dice, “Obedezcan si sus padres son geniales,” o “obedezcan finalmente.” ¡Tal vez a algunos padres les den un ataque cardíaco si los hijos obedecen alegres, prontos y de buena gana! Pero eso es la expectativa de la Escritura.

Dele a sí mismo un nota sobre su adherencia a este principio. ¿Cuál es su actitud acerca de sus padres? ¿Cómo ha cambiado durante el curso de su vida?

Qué es lo que Jesús enseñó sobre este mandamiento en Marcos 7:5-13? Resuma el relato bíblico en sus propias palabras. ¿A quién hablaba Jesús? Recuerde que estos hombres eran conocidos por su adherencia cuidadosa a la ley. ¿Qué opinó Jesús del guardar de la ley de parte de ellos?

Recuerde a la hija de Jefté de Jueces 11:29-40? Aparte del voto imprudente del padre de ella, prometiendo sacrificar la primera cosa que viera cuando regresó a casa después de vencer a los amonitas. No, él no consultó con ella. No, su ofrenda no era razonable. ¿Pero cuál fue la respuesta de su hija? Sumisión inmediata. Obediencia sin preguntar. Esa es la fidelidad para honrar la instrucción de un padre.

Lea el relato histórico en Jueces 11:29-40. Escriba tres preguntas que usted quisiera hacer sobre él. (¡Puede que encuentre las respuestas en algún comentario, o de un erudito bíblico, pero más tarde!) Haga una lista de cinco palabras o frases que usted usaría para describir a la hija de Jefté. ¿Cuál era el tono de su respuesta a su padre? ¿Oyó usted algo de gimoteo en su voz? ¿Si Jefté fuera el padre suyo, hubiera sido diferente?

Somos reacios para disfrutar esa historia por la injusticia del voto de Jefté. Pero el deleite está en la complacencia de la hija a obedecer. Mientras más que aprendemos de la temeridad de Jefté, también aprendemos de la sumisión de su hija. Aunque la historia es impactante, es un modelo para nosotros, aún cuando pensamos que no tenemos ningún control.

Usted no sale del sistema. No termina cuando usted cumple 21 años y se gradúa de la universidad. Aún cuando llega a ser el que cuida a su padre envejecido, el principio de honor permanece. Nunca lo dejamos atrás. La práctica cambia por su madurez y su responsabilidad a su propia familia. Pero nuestros padres siempre han de tener un lugar de honor en nuestras vidas. La obediencia a nuestros padres constituye el modelo de nuestra obediencia a otros en autoridad sobre nosotros. Nuestro respeto por el liderazgo de ellos nos prepara para ser estudiantes, ciudadanos y empleados respetuosos. Experimentamos las consecuencias de desobediencia en un contexto familiar y es de desear que no las enfrentemos en otros contextos. Aprendemos a obedecer a nuestro Padre Celestial al obedecer a nuestros padres terrenales.

Obediencia Fiel en la Educación y el Empleo

Como mujeres en el siglo veintiuno, el movimiento feminista nos ha afectado a todos. Exigimos derechos iguales. Quitamos la palabra “obediencia” de los votos matrimoniales. Pensamos que la “sumisión” es una palabra sucia. Ciertamente, las mujeres deberían recibir igual recompensa por el mismo trabajo, se les deben dar las oportunidades para avanzar si ellas las ganan, y no deben ser burladas o abusadas por otros. Pero la obediencia sigue como parte de nuestra obligación en nuestra educación y empleo.

Ya que la cultura de los tiempos bíblicos era diferente, debemos actuar de acuerdo a principios al considerar nuestras relaciones en el lugar de empleo. Los estudiantes deberían hacer aplicación de estos principios a los oficiales y maestros de su escuela. “Estudiantes, hagan su tarea” no está en la Biblia. No hay capítulo y versículo que diga, “Empleados, sométanse a su jefe,” o “Si no está de acuerdo con su supervisor, debe actuar de cierta manera.” En vez de esto, hay luces que guían, tanto en ejemplo como en principio, las cuales dan dirección sobre nuestras actitudes y acciones en el trabajo o la escuela.

Haga resumen de un principio de cada uno de los pasajes e intérprete a la luz de sus relaciones de empleo y educación:

Éxodo 35:25-26

Éxodo 35:30-35

Nehemías 3:12

Romanos 14:19

I Corintios 3:9

I Corintios 10:31-32

Efesios 6:5-8

Colosenses 3:17

Colosenses 3:22-24

I Timoteo 6:1-2

Tito 2:9-10

I Pedro 2:18-21

Hebreos 13:17

Nuestra excelencia, diligencia, competencia y positividad en nuestro trabajo son testimonios a la obra de Dios en nosotros. El trabajo que usted realiza y su actitud en el aula o lugar de trabajo deberían hacer obvio que usted es creyente.

Sométase Fielmente al Gobierno

La exigencia para fiel obediencia continúa con el gobierno y con el empleador y con la familia. La Palabra de Dios da instrucción clara para los ciudadanos de este planeta. No es un asunto cultural. Se aplica a todos nosotros, no importa dónde vivamos. No importa cuál sea nuestro partido político o quiénes sean los oficiales elegidos.

Veamos dos pasajes más. Primero, lea I Pedro 2:13-17. Ahora trate de no sonreír cuando piensa en el apóstol Pedro quien lo escribió; sí, el mismo Pedro que le cortó la oreja al guardia del templo (Lucas 22:50). Sí, el mismo Pedro que fue arrestado muchas veces por predicar a Jesús y por escoger obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:17-42 y otros pasajes). La orden inspirada de Pedro en la Palabra de Dios es de estar sujeto al gobierno, temer a Dios y honrar a los oficiales gubernamentales.

¿Cuáles son las dos razones que Pedro da a los cristianos porque tiene que ser obedientes al gobierno? Puede encontrarlas (ambas comienzan con “porque”) en los versículos 13 y 15.

¿Qué términos contradictorios usa Pedro en el versículo 16? ¿Cómo puede usted ser libre y siervo al mismo tiempo?

Ahora, lea con cuidado Romanos 13:1-7 y la amonestación de obedecer las autoridades políticas. Pablo no escribió estas instrucciones a gente segura y feliz bajo un gobierno que sostenía y protegía su libertad de culto. ¿Recuerde a Nerón? ¿Recuerde a Calígula? Este era el imperio romano que les alimentaba a los cristianos a los leones con, y los quemaba como antorchas. Pero Pablo no dejó ningún margen de maniobra en sus órdenes claras. Sométase a las autoridades gubernamentales. Está bastante claro, ¿no es así?

¿Qué razón dio Pablo para obedecer el gobierno? (Otra vez, comienza con “porque” en el versículo 1.)

¿Qué dice Pablo que es el efecto final de desobedecer la autoridad del gobierno (versículo 2)?

¿Cómo identifica a los oficiales en los versículos 4 y 6? ¿Cómo resume nuestra obligación al gobierno en el versículo 7? Note que es cuestión de actitud tanto como acción.

Seamos sinceros. Alguien siempre le va a decir lo que usted tiene que hacer. No importa cuán rico o poderoso que usted sea, tendrá que hacer caso a otro. Ellos le pueden mandar, le gusta o no.

Quizá a usted no le gusta obedecer las autoridades del gobierno en cuanto a semáforos o límites de velocidad en su área. Tal vez usted no quiera someterse a pagar impuestos cada año. Quizá no quiera quitarse los zapatos cuando pase por el control de seguridad en el aeropuerto. Bueno. Pero usted terminará en la cárcel. Pagará las consecuencias de desobediencia. Más aún, usted afrontará la ira de Dios y violará su propia conciencia (Romanos 13:5).

¿Hay algún momento en el cual el cristiano no puede obedecer el gobierno? Sí. Otra vez, tanto Pedro como Pablo son nuestros ejemplos. Pero ambos se enfrentaron las consecuencias de esa desobediencia, fueron encarcelados y por último pagaron con sus vidas. Si debemos rehusar obediencia al gobierno que Dios puso en autoridad sobre nosotros, tenemos que reconocer que la decisión será costosa. Este mundo no es nuestro hogar.

¿Puede imaginar un caso donde usted sacrificaría libertad, posición o aún su vida porque no podía obedecer el gobierno? ¿Cómo se vería eso? Deberíamos estar en oración por los legisladores en nuestro país cuyas decisiones tienen un efecto dramático sobre nuestras iglesias y familias.

El Ejemplo Fiel de Jesús

Jesús es nuestro ejemplo de obediencia complaciente. Se dio a sí mismo en sumisión a la cruz. Pagó el precio final. Aunque era miembro co-igual de la Deidad, Cristo se humilló a sí mismo y se encarnó. Fue obediente, hasta la muerte. El Creador del universo, el Autor y Consumador de nuestra fe, el Alfa y la Omega, el Hijo de Dios, se bajó a decir, "Sí, Señor." Inclino su voluntad a la del Padre, aceptó su misión y fue colgado en humildad en una cruz.

Mateo 26:36-42 describe a Jesús en el Huerto de Getsemaní. ¿Cuál es su oración repetida y su repetida declaración de sumisión?

Vale la pena memorizar Filipenses 2:1-11. Escriba las frases que describen la actitud de Jesucristo (versículos 6-8). Ahora haga una lista de las frases que le instruyen a usted y a mí acerca de nuestras actitudes (especialmente en los versículos 2-5). ¿Las actitudes tuyas se parecen a las de Jesús? ¿Cómo fue recompensado Jesús por Su obediencia (versículos 9-11).

Con Jesús como su ejemplo, siga la obediencia humilde. Esto requiere desinterés y sumisión. Significa crucificar nuestro orgullo, y estimar a los demás como superiores a nosotros mismos. Es una decisión deliberada de pensar y actuar como Jesús, actuando contrario al sistema de este mundo.

Es posible que lo veamos como un gran sacrificio. O lo vemos como un deber duro. Pero Dios lo ve como obediencia a Él—no sólo a padres, o a empleadores (patrones) u oficiales de policía. Su fiel obediencia apunta hermosamente hacia la obediencia fiel de Cristo y hace que su Padre Celestial le sonrío a usted con gran placer. “Esto es correcto. Esto le agrada al Señor.”

Sobre la autora:

. Carol Reid es editora de las revistas devocionales FUSION y FUSIONext, de la Casa Randall de Publicaciones. Ella y su esposo Garnett se congregan en The Donelson Fellowship (Nashville), donde él es pastor de adultos mayores. A Carol le encantan libros, compras de “ganga,” chocolate con nueces, y manualidades; no le gusta limpiar la casa.